

LOS LÁZAROS Florentino Ulibarri

Los lázaros,
los hijos de la calle,
los parias de siempre,
los sin techo,
los sin trabajo,
los desarraigados,
los apátridas,
los sin papeles,
los mendigos,
los pelagatos,
los andrajosos,
los pobres de solemnidad,
los llenos de llagas,
los sin derechos,
los espaldas mojadas,
los estómagos vacíos,
los que no cuentan,
los marginados,
los fracasados,
los santos inocentes,
los dueños de nada,
los perdedores,
los que no tienen nombre,
los nadie...

Los lázaros,
que no son, aunque sean,
que no leen sino deletrean,
que no hablan idiomas sino dialectos,
que no cantan, sino que desentonan,
que no profesan religiones sino
supersticiones,
que no tienen lírica sino tragedia,
que no acumulan capital sino deudas,
que no hacen arte sino artesanía,
que no practican cultura sino
costumbrismo,
que no llegan a ser jugadores sino
espectadores,
que no son reconocidos ciudadanos
sino extranjeros,

que no llegan a protagonistas sino a
figurantes,
que no pisan alfombras sino tierra,
que no logran créditos sino
desahucios,
que no innovan, sino que reciclan,
que no suben a yates sino a pateras,
que no son profesionales sino peones,
que no llegan a la universidad sino a la
enseñanza elemental,
que no se sientan a la mesa sino en el
suelo,
que no reciben medicinas sino lamidas
de perros,
que no se quejan, sino que se
resignan,
que no tienen nombre sino número,
que no son seres humanos sino
recursos humanos...

Los lázaros,
los que se avergüenzan y nos
avergüenzan,
pueblan nuestra historia,
fueron tus predilectos
y están muy presentes en tu
evangelio.

Los lázaros
pertenecen a nuestra familia
aunque no aparezcan en la fotografía,
y serán ellos quienes nos devuelvan la
identidad
y la dignidad perdidas.